

## Capítulo 688: La Madre Tierra

Cuando la luz ya no era tan cegadora, Abaddon y Bekka se encontraron en un lugar completamente distinto.

Una hermosa gruta boscosa, ubicada justo debajo de una tranquila cascada.

Los pájaros cantaban, el cielo era azul y hermoso, y el sol brillaba en perfecta armonía con todo.

Era un paraíso forestal ideal. Demasiado tranquilo para ser real.

Y, sin embargo, la pareja nunca se había sentido tan nerviosa.

"Un reino divino..." se dieron cuenta.

"Al principio no me gustaba este plan, pero debo reconocerle el mérito a ese tal Thoth. Esto funcionó tal como lo había planeado".

Abaddon y Bekka siguieron la voz hacia un acantilado que daba a la orilla del río.

Crius estaba de pie junto a una mujer que ninguno de ellos había visto antes.

Estaba casi completamente desnuda, y su única cobertura eran las enredaderas verdes que rodeaban su cuerpo desde el cuello hacia abajo.

Tenía una piel oliva profunda, besada por el sol, que parecía brillar con su propio brillo natural y sentido de grandeza.

Su cabello largo y oscuro caía en rizos sueltos debajo de su espalda.

Tenía ojos más verdes que piedras preciosas y una belleza indiscutible.

Pero a pesar de eso, se veía un poco delgada y tenía pequeñas bolsas debajo de los ojos.

Casi como si estuviera enferma.

"Me sorprende que hayamos tardado tanto en conocernos, dada nuestra estrecha relación familiar. Aunque tal vez todo eso haya sido idea suya", se quejó.

Bekka, que en ese momento tenía la forma de un gran perro negro, extendió la pata y le pasó algo a su marido.





Desde el momento en que Abaddon llegó al foso, se mantuvo en estado de máxima alerta. Sus ojos detectaron con facilidad las minas mágicas situadas en el suelo y las desactivó rápidamente tras llegar.

Incluso cuando Crius e Hyperion le lanzaron la cadena, a él y a Bekka, no vio ningún problema, porque ya sabía perfectamente que podía sacarlos de allí.

Las cadenas que sujetaban las puertas también estaban provistas de algunas trampas desagradables, por lo que ahí fue donde él y Bekka centraron la mayor parte de su atención.

En todos sus preparativos, nunca prestaron atención a lo que realmente importaba.

El suelo.

Se había vertido azufre y sangre de monstruo sobre la superficie del suelo, para cubrir lo que ahora sabían que era grava normal.

Y eso ciertamente no era propio del inframundo.

Vino de la tierra, convirtiéndose en parte del cuerpo de Gea.

No es de extrañar que pudiera atraerlos hasta allí. Ya que la habían estado tocando. "Ustedes dos no parecen muy conversadores. Me pregunto si eso les pasa solo conmigo..."

Se volvió hacia Crius y le dio un pequeño empujón.

- ¿Al menos conversaron contigo, hijo mío?

—Eh... S-sólo brevemente —murmuró Crius.

La conversación que logró obtener de Abaddon no fue lo que él llamaría "fascinante".

"Intentamos usar las cadenas, pero me temo que fallaron...", confesó.

"¿Las rompieron?" Gaia inclinó la cabeza con sorpresa.

"Se las comieron..."

"...¿En serio?"

"Sí."

Los verdes ojos de Gaia mostraban partes iguales de humor e intriga.

"Hermano..."



El corazón de Abaddon se hundió, cuando escuchó un suave llamado que venía detrás de él.

Para su horror, encontró a su hermana y a todos sus hombres en la orilla del río.

La piedra iba devorando lentamente sus cuerpos, convirtiéndolos en inmóviles estatuas escamosas.

Así como Abaddon es todopoderoso en su reino divino, otros Primordiales también lo son en el suyo.

Aquí, Gea no es menos poderosa que el creador. Ella es su propia causa y efecto, y la única escritora de su propia historia.

No le resultó nada difícil dejar al Éufrates impotente y sin importancia en esta confrontación.

Aunque no podía matarlos, aún podía llenar sus esófagos con tierra en menos de un segundo y hacerles desear estar muertos.

Y Abaddon lo sabía.

"Libéralos", exigió.

—¡Oh! —Gia se iluminó—. ¡Así que sí habla!

—Nunca dije que no hablara, madre... —le recordó Crius.

"Ah, cierto."

Era fácil darse cuenta de que Abaddon se estaba volviendo cada vez más inestable, a juzgar por las fluctuaciones del aire que lo rodeaba. Y Bekka no tenía ningún interés en calmarlo.

Pero la madre tierra sólo parecía más enamorada de él al ver su agitación.

—¡Qué hostilidad hacia mí! —jadeó Gea, mientras se ponía una mano sobre el pecho—. Pero, ¿cómo puede ser esto justo? Sin duda, yo te he hecho menos de lo que tú me has hecho a mí.

"¡¡Eres una perra santurrón y repulsiva...!!" gruñó Bekka.

"Si no liberas a mi hermana y a mis hombres ahora mismo, nada de lo que he hecho antes se comparará con el daño que te causaré", prometió Abaddon.

Gea se quedó en silencio.

Abaddon pensó que su mensaje era claro, pero contra todas sus expectativas, la diosa frunció sus labios en una pequeña sonrisa.





"Qué grosero de su parte, señor... pero puedo perdonar ese pequeño desaire".

"¿M-Madre?" Crius estaba desconcertado.

—Silencio, muchacho —Gaia levantó la mano.

Se inclinó hacia delante y sostuvo su rostro entre sus manos inocentemente, mientras miraba a Abaddon.

Ciertamente había un poco de atracción lujuriosa en su mirada, pero más que eso parecía haber... ¿admiración?

"Desde tu resurgimiento hace poco, has causado un gran revuelo en todos los reinos. A medida que todos nos adentramos en tus orígenes, para encontrar una forma de combatirte, admito que me he sentido un poco más curiosa que la mayoría. Eres el tapiz cuyo estudio nunca parece perder el interés".

La ira de Bekka aumentó rápidamente, hasta igualar la de Abaddon. Aunque, para empezar, ella no estaba muy lejos de él...

—Deberías haber aprendido que no me gustan los juegos ni repetirme —gruñó Abaddon—. Deja. Ir. A. Mi. Hermana.

Gaia sólo sonrió más ampliamente.

"¿Ves? Eso es lo que admiro de ti, Tathamet. Siento en ti un espíritu afín. Alguien que entiende la importancia de los lazos familiares".

Gaia desapareció de su lugar junto a su hijo y reapareció junto a Kanami.

La piedra que poco a poco la había ido consumiendo, se detuvo justo en la clavícula, dejando su cabeza expuesta.

«... Es realmente muy guapa», admitió Gaia. «Incluso hace palidecer a esa ramera de Afrodita. Has renunciado a tu cuerpo físico, así que no puedo precisarlo con exactitud, pero supongo que hay cierto parecido».

Pasó su brazo sobre los hombros de Kanami, como si fueran una linda e inocente pareja de amigos.

Por supuesto, el pelo rojo ardiente intentó morderla y quemarla, pero Gaia simplemente selló sus labios con una mordaza de barro.

"¿Lo ves? No quiero que haya conflictos entre nosotros. Como dije, somos prácticamente una familia".

A Crius se le cayó la mandíbula.

"Ma-Madre, este no era el plan que nosotros-"

"Tranquilo, muchacho."



Gea chasqueó los dedos y pronto fue su hijo quien quedó completamente encerrado en piedra.

Los escultores que lo esculpieron en la tierra, merecían su crédito, porque lucía prácticamente igual que aquí.

"Como decía..." Gaia sonrió inocentemente, como si nada hubiera cambiado en absoluto desde que comenzó su conversación.

A Abaddon no le sorprendió nada de esto.

Gea fue quizás una de las traidoras más famosos y recurrentes de la mitología.

Ella amaba a su marido, a sus hijos y a sus nietos, hasta que inevitablemente la decepcionaron y trató de matarlos.

Originalmente, se suponía que ella se pondría del lado de Zeus y se opondría a Kronos en la guerra contra los titanes.

Luego se puso en contra de Zeus, cuando este consideró que el castigo de encarcelar a la mayoría de sus hijos en el Tartaro era demasiado severo. Así que "dio a luz" a Tifón para matar al rey del Olimpo.

Pero desde que Abaddon se había desviado de esa línea temporal, las cosas ahora eran muy diferentes, aunque Gaia seguía siendo la misma.

"Hoy has matado a uno de mis hijos y hace mucho tiempo que me arrebataste a otro", le recordó Gea. "Y ahora quieres arrebatarme a un amante, que es muy querido para mi corazón..."

Gaia se secó una pequeña lágrima de su ojo, como si esas pérdidas realmente le hubieran dolido.

—Pero puedo perdonar todo eso —dijo Gaia, haciendo una pausa—. Siempre y cuando aceptes darme algo justo a cambio. Una concesión justa, por así decirlo. La ira de Abaddon y Bekka llegó mucho más allá del punto de ebullición.

A pesar de sentir eso, Gaia continuó.

"Creo que es muy sencillo. Si pierdo a mi amante, creo que me corresponde uno nuevo. Por el precio del hijo que engendré, así como del hijo que creí tener, ¿es descabellado que pida reemplazos para llenar el vacío que tengo en el corazón?"

Abaddon y Bekka se quedaron en completo silencio al mismo tiempo.

En lugar de sentir una creciente animosidad por parte de ellos, Gaia casi no sintió nada de su parte, como si ni siquiera estuvieran allí.



Cuando Abaddon finalmente habló, su voz era tan baja que apenas podía escucharlo.

"... Todos sois iguales, sin importar el camino que recorra. Ya sean dioses o diosas, todos tenéis el descaro de actuar como si tuvierais derecho sobre mí. A lo que sea que veáis. Y luego tenéis el descaro de preguntar por qué quiero vuestras vidas..."

Los ojos de Gaia se entrecerraron.

"Sé que eres guapo, pero no pareces muy sabio. Te estoy ofreciendo un trato muy justo, ¿sabes? ¿Pero estás eligiendo ser un jabalí en su lugar?"

Habría pensado que ese pequeño incidente de hace unos billones de años te habría enseñado una lección sobre elegir batallas que no puedes ganar".

De repente, las aguas alrededor de Abaddon se volvieron negras y espesas, hasta parecer alquitrán.

"Estudiar mi pasado nunca te dará la visión que buscas de mí, porque soy... muy diferente del yo que existía antes".

Antes de que Gai pudiera levantar la guardia, escuchó el sonido de "algo" rompiéndose.

Ese sonido fue seguido inmediatamente por una oscura ráfaga de viento y la risa inusualmente loca de Bekka...

